

Contra el olvido: *Rosa Yagán* y la revitalización del legado cultural. Subversión y resistencia ante la invisibilización

Dra. Camila Rocío Haro Díaz
camilarocioharodiaz@gmail.com
Universidad de O'Higgins

Recibido: abril 2024

Aceptado: diciembre 2024

Resumen

A partir de una historia oficial que ha propiciado un desconocimiento sobre los yaganes, esta investigación propone que en *Rosa Yagán. El último eslabón* existe un ímpetu por subvertir los discursos que han avalado su invisibilización. En este contexto, serán expuestos rasgos que demuestran responsabilidades en su drástica disminución y un ímpetu por otorgar información acerca de su desarrollo cultural. Esto último demostrando un ánimo no solo de responsabilizar a los culpables en el desmedro de esta cultura, sino también de visibilizar pueblos remotos que han sido escasamente considerados en la historia nacional. La recurrencia en la exposición de información de la cultura yagán es leída como un gesto de resistencia ante políticas que han contribuido al olvido del patrimonio de esta etnia.

El artículo trabaja con la noción de interculturalidad y su vínculo con la literatura, se focaliza en la creación híbrida, en el uso de una transtextualidad que recoge diversas disciplinas para la construcción textual. Todo esto es atravesado por implicancias en torno al testimonio que plantean la asunción de sectores marginados y la visibilización de problemáticas acalladas.

Palabras clave: interculturalidad, testimonio, yagán, historia oficial.

Against oblivion: *Rosa Yagán* and the revitalization of cultural legacy. Subversion and resistance to invisibility

Abstract

Based on an official history that has fostered a lack of awareness about the Yagan people, this research proposes that *Rosa Yagán. El último eslabón* embodies a drive to subvert the narratives that have endorsed their invisibility. In this context, certain elements will be exposed that demonstrate responsibilities for their drastic decline and a determination to provide information about their cultural development. The latter reflects not only a desire to hold accountable those responsible for the detriment of this culture, but also to bring visibility to remote peoples who have been scarcely considered in national history. The recurring dissemination of information about Yagan culture is interpreted as an act of resistance against policies that have contributed to the erasure of this ethnic group's heritage.

The article works with the notion of interculturality and its connection to literature, focusing on hybrid creation and the use of a "transtextuality", which integrates various disciplines into the textual construction. This is framed by implications surrounding testimony, addressing the recognition of marginalized groups and the visibility of silenced issues.

Keywords: interculturality, testimony, Yagan, official history.

1. Introducción

La historia de los indígenas patagónicos ha estado permanentemente conflictuada, el paso del tiempo, la lejanía geográfica con los centros de poder y una tendencia a la invisibilización del legado originario han sido determinantes para un velo de desconocimiento sobre las etnias que conformaron el extremo del Cono Sur.

El pueblo yagán forma parte de esa historia irresuelta que se germina a través de un choque cultural abusivo y perdura en políticas estatales que omiten la violencia que se gestó como parte de la colonización patagónica. En el siglo XIX los yaganes comenzaron a tener contacto con la población occidental, instalándose misiones anglicanas en sus tierras con el fin de convertirlos al cristianismo y educarlos según la “civilización”. A partir de ese instante su cultura se fracturó irrevocablemente por enfermedades respiratorias y la fuerte irrupción del alcoholismo.

Sin lugar a dudas, este contacto marcado por el abuso de un grupo cultural a otro, mermó el desarrollo del pueblo fueguino, sin embargo, esto pareciera no quedar tan claro en función de cómo observamos, referimos y representamos la historia de estos indígenas:

A ellos les cupo entre otras la hermosa misión de cristianizar y civilizar a los indígenas del sur del continente, y la triste responsabilidad de salvar los últimos restos de las otrora magníficas etnias. Cumplieron a cabal conciencia su obra -y con unánime reconocimiento ciudadano- hasta el momento en que el tiempo inexorable señaló la extinción de los aborígenes (Martinic, 2002, p. 59).

La cita anterior pertenece al libro *Breve historia de Magallanes* del reconocido historiador chileno Mateo Martinic Beros¹. Su temprana referencia en esta investigación tiene relación con el reflejo de un anquilosado sesgo que permanece impoluto en buena parte de la historia que refiere a las etnias fueguinas.

El fragmento hace mención a la labor de los misioneros que se ocuparon de evangelizar y “civilizar” a los indígenas australes chileno-argentinos. La referencia no sólo ignora sus posibles responsabilidades en la disminución de estos pueblos, sino que además ensalza su legado, celebrando su participación en el desarrollo de aquellas culturas. La referencia fue publicada en el

¹ Premio Nacional de Historia en el año 2000.

año 2002 demostrando una nebulosa completamente irresuelta tras la información que se conoce sobre los pueblos fueguinos.

Esta problemática vigente rodea el legado de las culturas indígenas australes instalándose como una nueva fractura en su historia, en la que nosotros, como población occidentalizada, tanto incidimos a través de un intervencionismo desmedido. Este presente y pasado con profundas fisuras históricas se continúa agrietando a través de un inconcluso reconocimiento de las causas de su radical disminución y de espacios públicos que conmemoran nombres con responsabilidades en el atropello indígena².

La asunción de ciertas temáticas culturales en las últimas décadas ha resultado ser significativa en la visibilización de estas problematizaciones, en este sentido, pareciera ocurrir un proceso de reposicionamiento en el que nos preguntamos, deconstruimos y establecemos instancias de reparación en estas materias.

Como objeto artístico activo, la literatura participa, crea y formula dinámicas que tensionan las problemáticas atingentes a las urgencias socioculturales. En este contexto encontramos obras que desde un escenario contemporáneo representan etnias escasamente difundidas.

A partir de lo anterior el presente artículo analizará críticamente la obra *Rosa Yagán. El último eslabón*³ atribuyendo en ella un ánimo revisionista del pasado a través de la asunción de sectores/temáticas marginadas y de la reinstalación del legado indígena. Se demostrará que posee un intento de revocar esta historia fracturada, pues tiene un ánimo de poner en la palestra el pueblo yagán y demostrar al lector parte de su patrimonio.

Se plantea que tiene atisbos contrahistóricos al contrariar las políticas que han perdurado en nuestro país y que han tendido al ocultamiento de las responsabilidades tras la significativa disminución de la cultura yagán, sumado a ello, se le atribuye un ánimo de contrariar ciertos cánones de la historia oficial al subvertir el olvido al que han sido relegados. En este sentido, resulta interesante el ejercicio crítico que genera la obra, pues no está focalizado en demostrar la violencia extrema que sufrieron los indígenas fueguinos, los elementos que contrarían el constructo de historia oficial

² En la ciudad de Punta Arenas existen calles con los nombres de José Menéndez y José Nogueira (accionistas ganaderos en Tierra del Fuego). Además, existe un busto del primero de ellos, sindicado como gran responsable de asesinatos a selk'nams a través de su empresa en Tierra del Fuego.

³ De aquí en adelante *Rosa Yagán*.

refieren a un proceso más profundo que nos enrostra una violencia más silente, más encubierta, pero que, de igual manera, menoscaban una cultura ancestral.

Rosa Yagán, publicado por primera vez en 1986, fue escrito por la periodista chilena Patricia Štambuk, quien ha destacado en el ámbito de las comunicaciones y de la investigación académica. El título de la obra es el nombre “transculturado” para la yagán Lakutaia le kipa. Según referencias de la propia autora, tras una serie de entrevistas, llegó a establecer una relación de amistad con ella, la que perduró hasta el fallecimiento de la indígena.

El libro se configura de doce testimonios de Lakutaia, fotografías de la cultura yagán e informes publicados por *The South American Missionary Magazine*. Tal composición resulta interesante, ya que va construyendo un relato que no sólo otorga información complementaria, sino que también propone un discurso que hace dialogar lo expresado por documentos “oficiales” con lo narrado por los yaganes.

En sus últimas páginas la obra propone elementos de carácter informativo: un mapa de la toponimia primitiva yámana, referencias históricas, un glosario del idioma y un índice de las fotografías que han sido expuestas.

Los doce capítulos que componen el libro recogen historias de Lakutaia respecto de la época que ella denomina de “los antiguos”, es decir, antes de la llegada de las misiones anglicanas. En este sentido encontramos títulos como “Los ancianos contaban sus historias”, “Watauinewa no castiga, sólo ayuda”, “Pasaban muchos barcos por mi tierra”, todos en la línea narrativa que interioriza al lector sobre las costumbres, creencias e historias del pueblo yagán.

Respecto de la metodología de esta propuesta, en principio, comenzará a través de la definición y problematización de conceptos teóricos claves que permitan analizar críticamente el texto en cuestión. Dichos conceptos, entonces, sentarán las bases para efectuar un análisis que considera las implicancias textuales en un contexto de histórico que es tensionado a través de la escritura de *Rosa Yagán*.

Se relacionará la obra con las nociones de testimonio contemporáneo y de literatura intercultural, dando cuenta de ciertas mutaciones en el contexto latinoamericano de las últimas décadas que han contribuido a repensar, resituar y recodificar ciertos procesos pasados.

Se propondrá que *Rosa Yagán* es un libro intercultural que se construye de forma híbrida tanto en su estructura como en su planteamiento. Es una obra que dialoga con otros textos para la composición de su andamiaje estructural, se vincula con otras disciplinas y desde ese armazón mixturado demuestra un acento crítico en función de los testimonios que va relatando.

Sobre la base de todo lo planteado este artículo amplía las nociones e implicancias que han surgido en función de *Rosa Yagán*, se pretende poner el foco en la intencionalidad crítica que propone la obra, en demostrar que la selección, montaje, en definitiva la armazón textual está configurada con el ánimo de repensar el cómo nos hemos relacionado con un “otro”. La revitalización de la cultura fueguina se expone como un gesto de resistencia contra un Estado que ha avalado una historia que los silencia. Desde su composición híbrida hasta los acentos críticos tras las problemáticas relatadas configuran una red que en forma y fondo tensiona espacios interétnicos y, en ese sentido, se presenta como un texto intercultural y con atisbos contrahistóricos.

2. Discusiones en torno a la noción de testimonio

La delimitación del testimonio no resulta del todo sencilla, existen variadas discusiones alrededor de su origen y utilización: la intrínseca hibridez disciplinar, su consideración o no como género literario y la encrucijada tras su veracidad y/o autoría son sólo algunas de ellas. En este sentido la carga semántica del testimonio se torna compleja en tanto su carácter pasa por estados de indefinición que no logran consensuar su uso.

El resurgimiento del testimonio⁴ proviene de un contexto revolucionario en América Latina⁵ que hace germinar transformaciones a niveles macro sociales, en este sentido, la literatura lo instala como propuesta representacional que viene a revelar las voces de sujetos marginados. De acuerdo con ello, un rasgo preponderante de este testimonio de carácter más contemporáneo guarda relación con su ánimo de develación de injusticias, exposición de historias desconocidas, un ímpetu

⁴ La primera discrepancia de la crítica especializada la encontramos en lo que respecta al surgimiento del testimonio. El testimonio, visto como un discurso relator de experiencias de otros sujetos, posee una data de considerable antigüedad, mientras que la asunción del testimonio en el Cono Sur refiere a un contexto mucho más próximo, relacionado con ciertos procesos sociopolíticos ocurridos en las últimas décadas del siglo XX. El testimonio contemporáneo posee profundos nexos con *Rosa Yagán*, de aquí en adelante, será éste el foco de atención.

⁵ El resurgimiento del género testimonial comenzó a concretarse después de la década del 60', siendo determinante en su asunción el ser incluido dentro del Premio Casa de las Américas en 1970. La revolución cubana también fue significativa en esta suerte de despertar social, sus ideas controversiales y visibilización de luchas de sociales decantaron en un escenario propicio para la propagación de discursos que profundizaron en las tensiones circundantes.

contestatario, entre otras. Su sello estaría marcado por mutaciones con una profunda función sociopolítica que pondría permanentemente en jaque a la oficialidad amparada en el poder.

Por su parte, Elzbieta Sklodowska (1992) plantea un dinamismo en el testimonio producto de su alejamiento de lo puramente ficticio. Su propuesta guarda relación con que son textos de carácter dual que poseen una doble codificación, una de carácter más etnológico y otra más literaria. En la misma línea, John Beverley (2010) sugiere que la asunción de estos textos conlleva una fuerte función social que tiene relación con ser portavoces de discursos acallados, en este sentido, sus planteamientos vendrían de la mano con repensar los cánones puramente literarios en convergencia con las transformaciones sociales.

Las tensiones del testimonio desafían los límites de la literatura e incitan a reevaluarlos, repensarlos, rearticularlos en función de un contexto que lo vuelve ineludible. Su necesidad de transformación se vincula a temáticas escasamente problematizadas, a actores sociales relegados del ámbito escritural/artístico y de la segmentación propia de la literatura. En cuanto al último, se hace referencia a la institución literaria como un aparato que, de igual forma, actúa amparado por organismos vinculados al poder.

El testimonio visto como “literatura de resistencia” (Acedo, 2017, p. 42) parece ser uno de los componentes cruciales respecto de su resurgimiento en Latinoamérica, en este sentido, y pese a su estado ambiguo, un rasgo que reaparece constantemente son sus vínculos con la marginalidad. La resistencia a la que se alude guardaría relación con el ánimo de subversión que se ha descrito, con el intento de exponer situaciones y sujetos de una tendencia contrahistórica en tanto se construyen al margen de los discursos oficiales. Esta resistencia decantaría también en una lucha contra el olvido a través del intento de una recuperación de la memoria histórica fueguina.

René Jara y Hernán Vidal reafirman la idea respecto de la preponderancia que el contexto de producción tiene en la elaboración de un testimonio:

Una de definición del testimonio debería tal vez apuntar —además de los datos ya mencionados [el testimonio es una forma de resistencia y un proyecto de futuro]— hacia la peculiaridad de su origen. Es, casi siempre, una imagen narrativizada que surge, ora de una atmósfera de represión, ansiedad y angustia, ora en momentos de exaltación heroica, en los avatares de la organización guerrillera, en el peligro de la lucha armada. Más que una

interpretación de la realidad esta imagen es, ella misma, una huella de lo real, de esa historia que, en cuanto tal, es inexpresable. La imagen inscrita en el testimonio es un vestigio material del sujeto (Jara y Vidal, 1986, p. 2).

Prevalece un valor social que destaca por sobre los demás rasgos que describen al testimonio, en este sentido, la anterior ambigüedad respecto de las definiciones de testimonio comienza a esclarecerse al ir aunando voces en torno a la subalternidad a la que se refiere. Su preocupación por el sujeto subalterno decanta en *Rosa Yagán* en la representación de las memorias de un pueblo confinado a las islas más australes del mundo. Su descentralización y su cultura nómada marina han instalado a los yaganes como un caso paradigmático del alejamiento de los centros de poder. En la figura de Lakutaia el pueblo yagán logra, aunque sea parcialmente, recuperar esa voz que ha sido eternamente silenciada y que el testimonio pretende recobrar.

Ahora bien, sus vínculos con lo subalterno tienen una profunda relación con móviles políticos y con cierto rescate de la oralidad. Los relatos se consiguen a través de diálogos que generalmente son transcritos por el entrevistador o editor como un intento de recuperar discursos de los sectores que no han tenido voz. Tal situación tiene repercusiones duales, pues si bien se produce una visibilización de grupos alejados de aparatos de poder, la oralidad vuelve a quedar supeditada a la escritura, vinculada precisamente a dichas esferas.

Lo anterior da paso a la compleja relación entre el relator y la autoría del texto. El sujeto que recoge el testimonio no cumple una función de carácter únicamente instrumental, no sólo reproduce un relato, su mirada e intenciones permean el texto. El escritor escoge a los representantes del grupo que pretende dar a conocer, realiza una selección de las historias que le parecen pertinentes, guía la entrevista, edita los relatos, de alguna forma u otra es él quien termina hablando por ellos. La publicación del texto final pasa por un estado de manipulación en la que la esencia del relato y la referida oralidad comienzan a perderse tras la edición. Estrategias como los ajustes estructurales, gramaticales y de estilo van narrativizando un relato que pone en jaque su verdadera autoría. Es inevitable el problema que conlleva intrínsecamente el testimonio, pues siempre será ineludible la contaminación que sufre un texto transcrito, seleccionado y propuesto por otro distinto al interlocutor.

Lo controversial del testimonio parece no terminar, lo cierto es que se ha intentado exponer sus principales implicancias y las tensiones que de él subyacen. De aquí en más, el testimonio se

entenderá como una mixtura de todo lo anteriormente propuesto, como un texto complejo, con un profundo intento subversivo, con una preocupación legítima por contrariar cánones anquilosados en la visibilidad del poder, pero que es poseedor de tensiones irresueltas como la intención de hablar por un otro sin que esa voz se disemine en el propio trabajo narrativo.

Rosa Yagán presenta claramente los componentes del testimonio contemporáneo que contribuyen con los objetivos de esta investigación. Su conformación da luces de una conciencia de reconocimiento del legado indígena y de una lucha por la recuperación de una fracturada memoria histórica. El pueblo yagán ha sido permanentemente invisibilizado, su lejanía geográfica y su estado cercano a la desaparición han afianzado las estrategias de los núcleos de poder que han promovido su omisión, tras este escenario, la obra genera un acto de resistencia al revitalizar información cultural sobre el pueblo. Se exponen sus costumbres, sus creencias, se exhiben fotografías, se presenta a una representante del pueblo, se realiza, en definitiva, un acto de aproximación que pretende revertir el olvido al que han sido confinados.

El testimonio contemporáneo coopera en este tránsito, su conformación está pensada de esa forma, sus cimientos denunciadores pretenden rearticular la configuración del equívoco pasado. Los componentes que aluden a un ánimo revelador de injusticias se grafican en esta obra a través de relatos marcados por una homogeneización cultural forzosa y por una memoria quebrada tras el despojo de sus propias tradiciones. La focalización en la subalternidad, la denuncia de injusticias, la recuperación de voces silenciadas, son rasgos que van conformando un entramado que vincula la obra con las implicancias propias del subgénero.

Todos estos rasgos van propiciando una base cuestionadora que se ampara en el testimonio para su propuesta narrativa, su ímpetu por la visibilización de la cultura yagán y la exposición del abandono al que fueron expuestos luego de la intervención occidental evidencian rasgos que contrarían cánones históricos. Rosa demuestra una memoria quebrada, tras su interacción/asimilación cultural en las misiones religiosas su lenguaje se fue perdiendo, sus creencias, sus costumbres. La exhibición de ese desarraigo y de observaciones peyorativas en los escritos de la revista misionera van construyendo un texto que deja instalado un menoscabo permanente a una cultura indígena, un desinterés por su perduración cultural. Todo lo anterior se vuelve profundamente contrahistórico en tanto el inconsciente colectivo no conoce esa información, en tanto los yaganes no sólo han sido relegados al olvido respecto de su patrimonio cultural, sino también respecto de los abusos que se

cometieron en su contra. De esta manera, los nexos con la propuesta que sugiere esta investigación se dan por sí mismos, tras la presencia de características testimoniales la crítica y relectura a la historia oficial se ve apoyada por los fundamentos de los relatos de Rosa.

Otro punto determinante en cómo el testimonio contribuye con una noción rearticuladora de la historia oficial tiene relación con la narrativización que puede existir tras su creación. Carmen Alemany establece que el testimonio es la forma contemporánea de representación indígena, sus variaciones en las últimas décadas generarían un discurso que permite retratar la situación cultural de actores marginados:

Ese nuevo concepto de lo testimonial, al que aludíamos en líneas precedentes y que aboga por la hibridez textual, se abocará hacia textos más fragmentados y más cercanos a la ficción con el fin de poner en evidencia y denunciar la situación en la que siguen viviendo los indígenas (Alemany, 2013, p. 96).

El hibridismo entre lo puramente literario y lo no literario, se vería enfatizado por representaciones testimoniales con una acentuación más ficticia en tanto se narrativizan las experiencias de un otro. El andamiaje estructural funcionaría deliberadamente con la intención de generar un discurso que instale ciertos preceptos culturales. Esta situación se vería reflejada en *Rosa Yagán* a través de los juegos intertextuales, de la irrupción de imágenes y fotografías, en definitiva, a través de un relato literaturizado de Lakutaia.

La enfatización en el componente ficticio del testimonio puede leerse como una contradicción (en tanto se exagera la manipulación de lo referido por el sujeto subalterno) o como una dinámica estratégica para conseguir la asunción de voces y culturas marginadas. Ambas presunciones son válidas, se rescatan memorias trastocadas, pero su exposición no es natural, se privilegia la construcción de un relato que seleccione el prevalecimiento del legado cultural y/o enfoques de denuncia.

3. Reposicionamiento/develamiento de la cultura yagán en la obra

Rosa Yagán presenta una imbricación disciplinar, traspasa los límites de la ficción literaria conjugando su proyecto escritural con otras áreas sociales, de esta forma, demuestra férreos vasos comunicantes con textos históricos y etnográficos que contribuyen a construir la historia de los pueblos fueguinos. En este sentido, la obra decanta en un texto profundamente documentado, con

patente información producida desde la vereda histórica, realiza una constante utilización de la intertextualidad y, desde ese lugar, dialoga/informa/tensiona su relación con otras disciplinas⁶.

Debido a lo anterior la obra se desarrolla en un terreno de “reposicionamiento” pues se observa un diálogo histórico-literario que no sólo actúa como una función de documentación, sino como un ejercicio de exponer al público culturas que han sido históricamente silenciadas. Este intento de mitigar el desconocimiento público de la etnia se materializa a través de la inclusión de considerable material que colabora con la construcción cultural del pueblo que se está tematizando.

La noción testimonial de “literatura de resistencia” (Acedo, 2017, p. 42) resulta determinante en función de esta categoría, pues la reinstalación del legado fueguino actúa precisamente como un acto que pretende resistir a la invisibilización a la que han sido confinadas las culturas patagónicas. La focalización en su patrimonio y el diálogo permanente con textos que conforman parte de su historia configuran un acto de lucha contra la oficialidad. Se genera un gesto de resistencia al olvido, a la homogeneización, al desinterés, reposicionando en los imaginarios un acervo cultural que forma parte fundamental de nuestra identidad nacional.

En este punto será clave lo planteado por Iván Carrasco (2005) respecto a la interculturalidad, concepto que hace alusión a una conciencia del carácter heterogéneo de nuestro continente, refiriendo a una relación “entre culturas” que apela al respeto y reconocimiento del otro.

Respecto del vínculo entre literatura e interculturalidad Carrasco propone que tras la década del 70 comenzó a gestarse un proceso de revalorización de lo indígena que hizo que paulatinamente existieran enfoques que apuntaban a la interacción de culturas disímiles, en este tránsito, comienzan políticas de “adaptación, asimilación y adecuación” (Carrasco, 2005, p. 69). Tras dicho contexto la literatura comienza a mutar y a ajustarse:

Se puede caracterizar la interculturalidad literaria como la relación entre etnias, culturas, lenguas y dialectos producida en textos reconocidos como literarios por la institución

⁶ Existe en la obra un esfuerzo por exhibir información sobre el pueblo que es representado en la ficción literaria, presenta permanentemente la intervención de perspectiva histórica/etnográfica sobre los indígenas yaganes. La información que se utiliza para la construcción de la ficción literaria se encuentra literaturizada, es decir, está amalgamada con el devenir narrativo. Su presencia se percibe producto del conocimiento previo de las textualidades históricas/antropológicas y/o por el ímpetu de las obras por profundizar en temáticas socioculturales de los pueblos. La información a la que aludo no es presentada como un sistema de datos apartados de la narración, el lector recibe esta información como parte de la ficción.

literaria chilena, que se modifican y transforman en la compleja situación de interacción o reciprocidad en que se hallan. La situación intercultural modela y sirve de contexto a los textos en los cuales sujetos autoriales y discursivos dialogan, compiten, denuncian, construyen géneros textuales, conforman doctrinas e imaginarios, proponen experiencias estéticas, etc., a partir de sus etnocentrismos. Se trata, por lo tanto, de procesos de construcción y redefinición textual e identitaria en los que se confunden lenguas, dialectos y discursos aborígenes, extranjeros y criollos, además de retóricas y poéticas tradicionales e innovadoras (Carrasco, 2005, p. 68).

El reconocimiento hacia un “otro” culturalmente distinto se aprecia con claridad en *Rosa Yagán*, se vislumbra ese proceso de “redefinición textual” en la construcción de un texto que contempla más de una disciplina. No sólo se advierten los rasgos generales de lo referido por Carrasco, también existen acercamientos a nivel más particular. El investigador propone que esta conjunción de literatura e interculturalidad sucede tras ciertas características, en este sentido, buena parte de ellas son presentadas por la obra de Štambuk:

En términos generales, la literatura etnocultural se caracteriza por el uso de superposiciones interculturales, textos de codificación dual o plural, collages etnolingüísticos indígenas, europeos y criollos, autoría y enunciación sincréticas, híbridas o interculturales, intertextos transliterarios, entre otras estrategias, para investigar, denunciar y reconstruir espacios étnicos y socioculturales tensos, separados, opuestos por el etnocentrismo, la violencia, la discriminación, el genocidio, como también por sueños y utopías de diálogo interétnico (Carrasco, 2005, p. 70).

El autor propone una redefinición textual en el proceso de hacerse cargo de nuestro contexto intercultural. Lo anterior provocaría una suerte de “mutación disciplinaria” en tanto los discursos no sólo dialogan con otras disciplinas, sino que las incorporan a la narración como un gesto de transtextualidad. Estas mutaciones estructurales guardan relación con propuestas con citas, glosarios, incorporación de datos etnográficos, entre otras. La heterogeneidad que rodea nuestro continente decantaría en discursos que representen dicho hibridismo desde su estructura misma. Lo establecido en la forma se traduce en obras con ciertas directrices en su propuesta, éstas vendrían a construir, dialogar, cuestionar las relaciones culturales que se han configurado en un escenario pluricultural.

Esta propuesta cobra relevancia debido a que tensiona el uso de elementos de origen indígena con el propósito de reconocimiento del otro, de expresión de una mirada heterogénea. Manifiesta que su utilización posee enfoques de denuncia, resistencia, relectura y aquello posee profundas confluencias con lo que se ha venido planteando.

Rosa Yagán mantiene consonancias con los rasgos expuestos por Carrasco, demuestra una propuesta que reconoce la heterogeneidad, que se hace cargo de ella y pretende exponer la cultura yagán a la población occidental. Se presenta como una obra híbrida que se nutre de más de una disciplina para construir su proyecto literario: se observan glosarios, sección de notas, mapas, imágenes, una permanente intertextualidad con textos misioneros, entre otras. Todas las anteriores dan cuenta de una intención por hacer confluir los relatos testimoniales con información proveniente desde ámbitos más históricos y/o etnográficos.

Existe una copresencia en las obras interculturales: éstas mantienen una estructura que apela a componentes vinculados a la diversidad y también una intencionalidad de denunciar y repensar cánones que han ido en desmedro de la integración cultural. Dicha dualidad resulta palpable en *Rosa Yagán* en la imbricación textual de la que hace uso, ya que cumple con el carácter dual en tanto logra una función transliteraria y, además, un acento crítico tras su utilización⁷.

En esta materia, parece necesario ir reparando en cómo se genera esta dinámica con fuertes matices interculturales. En primer lugar, la inclusión de citas intertextuales permite demostrarlo a través de la hibridez estructural en la construcción narrativa y tras la relectura de los procesos ocurridos en la zona austral de nuestro continente.

El juego intertextual más significativo es el presentado en la utilización de citas textuales de *The South American Missionary Magazine*⁸. Si bien no es el único texto que recoge la obra, éste se posiciona como un eje fundamental dentro de los relatos pues se proyecta un juego dialógico constante en el que se alternan testimonios de Lakutaia y citas de la revista misionera. Éste posee precisamente la composición dual referida, se utiliza tanto para documentar los relatos (estructura híbrida) como para crear un espacio de crítica y reflexión cultural.

⁷ La primera de ellas se vincula a la utilización de textos de otras esferas disciplinares para la construcción narrativa, la segunda, a la exposición de una mirada denunciante tras lo ocurrido.

⁸ Revista en la que se publicaban informes de los misioneros respecto de sus observaciones en las comunidades indígenas.

En primera instancia las citas van informando al lector, transformando la obra en un libro fundamentado en textos que poseen una envergadura histórica. Sin embargo, más adelante, el juego dialógico se va complejizando, pues podemos encontrar citas que no parecieran estar destinadas únicamente a la complementación informativa, sino también a la construcción de un correlato que proviene desde un prisma ajeno:

La casa grande del misionero y su familia estaba arriba, donde se instaló años después mi paisano Bernardo Sarmiento. Al lado vivíamos nosotros, en una casita de tablas y chapas que tenía dos piezas, la cocina y el dormitorio. El misionero las regalaba a cada familia:

Es de lo más pintoresco ver en un trecho relativamente pequeño la aglomeración sin método ni orden de 12 a 15 ranchos rodeados por la abundante nieve que cae en los días de invierno, i en la cual juegan i patinan los pequeños indígenas (Štambuk, 2004, p. 35).

Las citas irrumpen para mostrar otra visión de lo acontecido, se pluraliza el escenario para tensionarlo en una problemática que va más allá de las historias narradas por Lakutaia. Es así como dentro de los intertextos ofrecidos por *Rosa Yagán* encontramos algunos que parecieran ir más allá de una función informativa hacia el lector, que parecieran conformar un relato complejo en el que confluyen las voces indígenas en interrelación con las figuras colonizadoras, dando paso a la exposición de “zonas de contacto” (Pratt, 2010, p. 31) profundamente conflictuadas.

Esta visión se muestra con mayor claridad en una suerte de apéndice/apartado⁹ que contiene un resumen cronológico de referencias (1893-1913) de *The South American Missionary Magazine*. La selección de citas da cabida a una visión imperialista respecto de los indígenas y demuestran de forma mucho más nítida las distancias culturales surgidas en la época de arribo de las misiones. El inicio de este apéndice de citas comienza con la siguiente información:

Los yaganes, originalmente una de las más degradadas formas de humanidad, transformados de desnudos, sucios salvajes, en tranquilos, limpios, honestos hombres, mujeres y niños, todos “vestidos y en su sano juicio”, sabiendo algunas artes de la vida civilizada, entrenados en faenas de granja, construcción, cercado, hilado; muchos de ellos, miembros bautizados de la querida y antigua Iglesia de Inglaterra... Permítannos redoblar

⁹ Desde la página 54 hasta la 57 existe un listado exclusivo de citas correspondientes a archivos de la revista *The South American Missionary Magazine*.

*nuestros esfuerzos para desplegar las infinitas bendiciones de la cristiandad a cada tribu en América del Sur*¹⁰ (Štambuk, 2004, p. 54).

La cita anterior expone una visión peyorativa hacia el indígena y actúa como el hito inicial en esta red de contacto que germina a través de las misiones. Las siguientes referencias textuales dan cuenta de la relación que se fue gestando entre ambas culturas y de la enorme disminución del pueblo yagán tras la llegada occidental. De este modo, luego de cuatro páginas dedicadas exclusivamente a una presentación de referencias de las misiones, se observa un número elevado de éstas vinculadas al relato de enfermedades y muertes de los indígenas. La línea de tiempo pudo poseer otros matices, diversificarse o proyectar simplemente el vínculo cultural entre ambos grupos, pero la considerable cantidad de citas dedicadas a los fallecimientos indígenas (haciendo hincapié en alta tasa de mortalidad) deja entrever un vínculo indisoluble entre la muerte de los yaganes y un choque cultural violento.

Se traspa la función meramente documentaria y se hacen evidentes las distancias culturales de cada discurso. El hacer hincapié en los contrastes que representa cada texto (testimonio-revista misionera) guarda relación con el posicionamiento crítico/intercultural de la narración. Por su parte, la estructura híbrida que se genera a través de las citas intertextuales va haciendo eco de esta “redefinición textual” a la que aludía Carrasco, dando paso a discursos literarios complejos que se nutren de más de una disciplina para su creación.

Los rasgos interculturales se vieron graficados a través de la imbricación literaria, sin embargo, el diálogo intertextual que propone la obra no es el único elemento con dicho posicionamiento. Lo relatado por Lakutaia es, de igual forma, fundamental en este ámbito, pues grafica la mutación cultural tras el arribo de las misiones y el nulo respeto por sus tradiciones.

La selección de los testimonios de la yagán no sólo guarda relación con temáticas atinentes a su cultura, en buena parte de ellos también se desprende un desarraigo cultural y una lucha constante de resistencia por una suerte de estandarización cultural que pretende “blanquear” los rasgos indígenas hacia la cultura dominante “civilizada”.

En la obra encontramos citas que proponen:

¹⁰ Las cursivas son parte de la publicación original.

Cuando llegó mi tiempo de estudiar, ya no había escuela ni enseñaban a tejer porque no hacía falta. Niños y chiquillos que estaban aprendiendo, y también grandes, empezaron a morir de golpe, casi al mismo tiempo, como si los estuvieran envenenando (Štambuk, 2004, p. 15).

Yo hablaba puro inglés con la familia: good morning, good afternoon, my mother, tea, blanket. La señora Julia me había enseñado. Ella no sabía nuestra lengua y su marido champurreaba unas cuantas palabras. Tenían un libro de yagán antiguo, pero no lo hablaban. Mi finada mamá también sabía inglés. Yo la escuchaba y conversaba con ella porque hablando se va aprendiendo. Cuando no se practica, se olvida. Así les pasó a los yaganes con nuestro propio idioma (Štambuk, 2004, p. 64).

He expuesto las citas en forma continua, pues en ambas es posible distinguir el declive fueguino tras el contacto con la cultura occidental. En la primera de ellas, por ejemplo, se hace referencia a un declive demográfico: “empezaron a morir de golpe, casi al mismo tiempo, como si los estuvieran envenenando” (Štambuk, 2004, p. 16), revitalizando la temática referida páginas atrás respecto del aumento de la tasa de mortalidad una vez establecidas las misiones en tierras patagónicas.

En la cita siguiente se narra un declive cultural que guarda relación con sus tradiciones, se hace la alusión a la imposición idiomática, esta vez demostrando cómo los yaganes paulatinamente fueron disminuyendo la utilización de su lengua de origen por la exigencia del idioma inglés dentro de las misiones religiosas. La indígena sentencia “Cuando no se practica, se olvida. Así les pasó a los yaganes con nuestro propio idioma” (Štambuk, 2004, p. 64). De esta manera, las costumbres del pueblo quedan confinadas a reductos que se van confundiendo en lo difuso del tiempo, la estrategia colonizadora tendió a obviar las costumbres indígenas y a forzar a la civilización/blanqueamiento como un gesto de progreso.

“Adoctrinamiento y champurreo cultural bajo las tipologías misionales en Lakutaia le kipa. *Rosa Yagán. El último eslabón*” de Lorena López (2015) se dedica a relatar las tipologías misionales, dando cuenta de cómo fueron mermando la cultura yagán, disminuyendo los rasgos identitarios indígenas en pro de la civilización y educación religiosa. El champurreo al que hace referencia tiene relación con el hibridismo al que fueron sometidos una vez que llegaron las misiones. En primera instancia su lenguaje comenzó a cambiar y dio paso a un yagán mixturado con inglés, sin embargo, López da cuenta de que dicha mixtura avanzó hacia parte importante de sus costumbres:

Este es el tipo de labores a las que Rosa se refiere en su relación y a partir de las cuales comienza a articularse el champurreo cultural por el que transita la etnia, el que se hace extensible a todas sus manifestaciones socioculturales, condicionando su realización y poniendo en peligro su continuidad (López, 2015, p. 35).

En esta misma línea, Lorena López sostiene que el plan evangelizador funcionó en total desmedro de los propios rasgos identitarios fueguinos, advierte que desde el inicio de la obra hasta sus últimas líneas se traza la insoslayable problemática de la intervención misionera y su estrategia dominante para homologarlos a ciertos órdenes civilizatorios:

Al mismo tiempo, al marcar límites y fronteras, definiendo lo de adentro, la misión actúa como un ente homólogo del orden social de la nación . . . Si tomamos en cuenta esta homogeneización entenderemos la mecánica al interior de las misiones y la urgencia de los europeos de generar una nueva construcción identitaria regulada. La política de inclusión de los misioneros persigue que los yaganes sean tratados como miembros de la nación, pero sin incorporar sus expresiones y características propias a la cultura dominante, como parte de una construcción de identidad, por el contrario, el componente imaginario y compartido como lo llama Anderson (1993) desaparece inevitablemente (López, 2015, p. 33).

Con todo, resulta muy interesante la selección textual con las que se compone la obra, pues va configurando la creación de un espacio narrativo en el que no sólo se presentan testimonios e información de la cultura yagán, sino también un discurso que dialoga y critica lo sucedido en Tierra del Fuego. La elección de los relatos, citas y fotografías configuran una creación que deja en evidencia una transculturación forzada y una invisibilización del sujeto indígena.

A partir de esto último, se propone que el énfasis en la incorporación de fuentes que aportan información cultural sobre el pueblo yagán guarda relación con un gesto de resistencia hacia esas políticas públicas que intentan obviar el pasado indígena de nuestro país y continente. Se pretende dialogar con estos espacios interétnicos y, de esta manera, subvertir el olvido que nuestra “historia oficial” ha avalado por siglos.

Se vuelve evidente que los relatos de Lakutaia forman parte de una narrativa, de un ensamblaje que pretende comunicar un mensaje más allá del manifestado. El testimonio contemporáneo ha destacado por poner en la palestra a sectores marginados, pero también por proponer un carácter

más ficticio en su creación. La ficción a la que se alude no refiere a la invención en el área de contenido, sino a una determinada selección, montaje, armazón, que termina por literaturizar un relato.

La creación de Štambuk colabora con la revitalización del legado fueguino, de este modo, si bien ocurre una cierta contaminación de la voz indígena tras su literaturización, se enfatizan los aspectos culturales y los componentes críticos. El montaje ocurre de forma estratégica obedeciendo los ímpetus que persigue la creación literaria, en este sentido, la pretensión testimonial de exponer sujetos y situaciones silenciadas se ve fortalecida por el cómo se presenta el discurso. Lo que en primera instancia pareciera ser criticado tiene una codificación dual en tanto permite potenciar la focalización en las historias que de alguna forma han sido olvidadas.

En *Rosa Yagán* la narrativización de lo expresado por Lakutaia fortalece la pretensión de subvertir la historia oficial que ha circulado en el imaginario colectivo. Su uso intertextual, fotográfico, su glosario, la selección de los testimonios terminan por crear un texto que promueve discursos marginados y revitaliza legados culturales oprimidos.

Ahora bien, es importante retomar en este punto el carácter de “reposicionamiento” que se ha propuesto como un rasgo de la obra. En ella existe: una interiorización a las creencias y prácticas religiosas de los pueblos, la incorporación del idioma indígena a la narración, un diálogo con información proveniente de disciplinas como la antropología y la etnografía. La utilización de estos rasgos genera precedentes en la intencionalidad que hay tras su uso y es, en este sentido, donde se propone que dichos rasgos actúan como una suerte de proceso que pretende “reposicionar” a las etnias en el conocimiento público. Su énfasis informativo y su rasgo crítico se imbrican traduciéndose en una obra que pareciera querer subvertir los sesgos no sólo hacia las responsabilidades tras su drástica disminución, sino también hacia el ocultamiento de su legado cultural.

Uno los rasgos que conducen a esta interpretación es la aproximación al mundo espiritual yagán, varios testimonios mencionan algo sobre aquello, hay referencias a sus rituales más importantes, sus creencias, su mitología. Es sencillo encontrar referencias que expresan situaciones como:

a los yaganes les dijeron que Watauinewa¹¹ es como el padre de Jesucristo, y Akainij, su hijo. Así me contaron. Rezarle al arco iris es rezarle a Jesucristo . . . Todos mis paisanos dicen que son cristianos, pero no rezan ni van a misa. Bernardo sí que no creía. Una vez me dijo que su Dios era la plata: ¡qué brutalidad más grande! Cuando no se sabe leer se puede decir cualquier cosa” (Štambuk, 2004, p. 45).

Es determinante advertir que los relatos son evidentemente transculturados, que están permeados por esta nueva cultura en la que se han visto insertos, como ejemplo de ello, en la cita se observa una suerte de sincretismo religioso por el proceso de homogeneización cultural que se ha referido páginas atrás. Ahora bien, en esta oportunidad más allá de focalizarme en el desarraigo cultural, la pretensión es demostrar el uso reiterado de información sobre el pueblo yagán al servicio de la construcción textual. En esta misma línea, es posible encontrar referencias del Chiejaus, el ritual de iniciación de la cultura yagán, probablemente el más importante para ellos, también hay referencias a mitos que formaban parte importante de su cultura. La utilización de todos estos recursos para el montaje de los testimonios va dando cuenta de un interés por mostrar rasgos culturales determinantes de los yaganes y aspectos desconocidos para el imaginario colectivo sobre esta etnia.

La interiorización en el mundo espiritual no es la única característica que integra parte del legado cultural yagán, la obra presenta una suerte de glosario que acuña palabras del idioma de la cultura representada para luego traducirlo al español. Esto resulta clave para la articulación de la propuesta de “reposicionamiento histórico”, ya que no sólo es un intento por hacer prevalecer sus rasgos culturales, sino que además es una demostración de un interés por permitirle al público conocer de ellos. Así, la obra no se conforma con la acuñación de términos, pues paralelamente los traduce en un ejercicio de involucrar al lector con estos nuevos elementos idiomáticos.

Los glosarios forman parte de los denominados paratextos, término propuesto por Gerard Genette (1989) para hacer referencia a los diversos elementos que acompañan el texto. Según este son “un discurso auxiliar, al servicio del texto, que es su razón de ser” (p. 16), de esta forma, dicho discurso “auxiliar” vendría a complementar lo propuesto por el texto.

¹¹ Dios de la cultura yagán.

En este caso los paratextos cumplen la función de documentar la textualidad, sin embargo, no parecieran ser sólo una herramienta colaborativa del texto, sino también de un proyecto que pretende traspasar el componente literario e incidir con su mensaje. A través de documentos visuales, por ejemplo, la obra presenta una considerable cantidad de material fotográfico¹² que evidencia a la cultura yagán. Esto, excluyendo el componente de documentación, hace patente un afán de presentar al público la cultura a la que se hace referencia a través de la imagen. Se presenta una intención de demostrar al lector un paso más allá que los relatos presentados por Lakutaia, esta vez haciendo intervenir su corporalidad, logrando permear al receptor de componentes culturales yaganas a través de la plataforma visual.

En la obra las palabras yaganas surgen dentro de los relatos testimoniales de Lakutaia y hacia el final se realiza un glosario que reúne todos los términos utilizados con su respectiva traducción al idioma español. Encontramos referencias como “En Bertrand también tenía su rancho wátuwa, el Apawata. Gritaba y cantaba “Lujawaia washa hoakel-lu” (Štambuk, 2004, p. 27), en las que se distingue claramente la utilización de la lengua yagán dentro de los testimonios. El glosario al final de la obra pareciera ser un ejercicio pedagógico en tanto se instaura la acuñación de la lengua yagán y su traducción, la obra no sólo quiere poner en la palestra el idioma de la cultura referida, sino que también el público de ella incorpore nociones de este lenguaje.

4. Conclusiones

El resultado de esta obra transdisciplinar es un relato fragmentado, dislocado tal vez, que configura a retazos la historia de una cultura que también ha sido resquebrajada. La Rosa que actúa como protagonista de lo narrado dibuja un pasado ya remoto de una Lakutaia que apenas se vislumbra tras una memoria fracturada. Los recuerdos atienden a una época ya inexistente y se ven constantemente permeados por intervenciones de una nueva realidad cultural. El relato entregado

¹² Referente al tema de la fotografía, al no ser el foco de esta investigación no profundizaré en los amplios canales de interpretación que ésta podría ofrecer, sin embargo, señalaré bibliografía fundamental para ampliar dicho aspecto. Gran parte del archivo fotográfico de los pueblos patagónicos está conformado por el extenso trabajo realizado por Martín Gusinde, su investigación cuenta con más de 900 imágenes que hoy forman parte de un material invaluable para el patrimonio nacional. Marisol Palma Behnke realiza una profunda investigación respecto de dicho archivo. Por su parte Lorena López Torres observa y analiza material fotográfico relativo a los pueblos fueguinos en su obra *Los pergaminos de la memoria: el genocidio indígena de la Patagonia austral (1880-1920) en la obra de los poetas magallánicos Juan Pablo Riveros, Pavel Oyarzún y Christian Formoso*. Resulta interesante el trabajo de ambas autoras respecto del archivo fotográfico fueguino, pues se observa que dichas capturas visuales no sólo deben ser consideradas desde el área testimonial, sino también como un portador activo de carga semántica.

por *Rosa Yagán* surge desde esta complejidad, su estructura, sus testimonios responden a una memoria quebrada, a un proceso transcultural truncado que se refleja en forma y fondo en esta obra. Pareciera existir una conciencia narrativa en la creación de un texto que responde a una realidad que pretende ser transmitida no sólo en su exhaustiva documentación, sino también en su conformación creativa.

La intertextualidad e interculturalidad han jugado aquí una combinación determinante, éstas han confluído en función de una narrativa testimonial que ha demostrado el desarraigo al que fue expuesta Lakutaia. La intertextualidad, presentada en forma de citas en esta obra, fue utilizada en conjunción con un carácter intercultural, pues su uso no fue únicamente documentario, demostró matices críticos permanentes. La mixtura estructural (por las citas intertextuales) viene a conjugarse con lo relatado, ambas son una expresión patente de la historia quebrada de este pueblo, su reconstrucción parece surgir sólo a fragmentos y esto se vislumbra a través de relatos intervenidos por otras citas y de una memoria confusa. La interculturalidad se hace presente en todo lo recién referido: la mirada cuestionadora, la textualidad híbrida, la generación de una narrativa que incita a replantearnos los espacios culturales conflictuados en pro del respeto y la integración.

El testimonio contemporáneo, por su parte, ha dialogado con estas nociones, construyendo un armazón textual que no sólo intenta dar voz al sujeto subalterno, sino que intenta enfatizar y potenciar su discurso.

El reposicionamiento al que alude este análisis se materializa en la intervención constante de información que documenta al público. Su ejercicio reiterativo hace presuponer una intención de conocimiento en su configuración, sin embargo, no sólo se reposiciona a las etnias respecto de su desconocimiento, sino también respecto de las responsabilidades que se han ocultado hace siglos. Se dejan en evidencia ciertas nociones de la riqueza cultural de los pueblos, el actuar misionero y el tránsito de una cultura en desarrollo a una que ha sido quebrada por una estrategia de paulatina reducción.

5. Referencias

- Acedo, Noemí. (2017). El género testimonio en Latinoamérica: aproximaciones críticas en busca de su definición, genealogía y taxonomía. *Revista de estudios latinoamericanos*, (64), 39-69. <https://doi.org/10.22201/cialc.24486914e.2017.64.56863>
- Alemaný, Carmen. (2013). La narrativa sobre el indígena en América Latina. Fases, entrecruzamientos, derivaciones. *Acta literaria*, (47), 85-99. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-68482013000200006>
- Beverley, John. (2010). *Testimonio: sobre la política de la verdad* (Trad. I. Fenoglio y R. Mier.). Bonilla Artigas Editores.
- Carrasco, Iván. (2005). Literatura intercultural chilena: proyectos actuales. *Revista Chilena de Literatura*, (66), 63-84. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952005000100004>
- Genette, Gerard. (1989). *Palimpsestos*. Taurus.
- Jara, René. y Vidal, Hernán. (eds). (1986). *Testimonio y literatura*. Society for the Study of Contemporary Hispanic and Lusophone Revolutionary Literatures.
- López, Lorena. (2015). Adoctrinamiento y champurreo cultural bajo las tipologías misionales en *Lakutaia le kipa. Rosa Yagán. El último eslabón*. *Revista Sophia Austral*, (14), 27-46. <https://www.sophiaaustral.cl/index.php/shopiaaustral/article/view/4>
- Martinic, Mateo. (2002). *Breve Historia de Magallanes*. Ediciones de la Universidad de Magallanes.
- Pratt, Mary Louise. (2010). *Ojos imperiales: literatura de viajes y transculturación*. Fondo de Cultura Económica.
- Skłodowska, Elzbieta. (1992). *Testimonio hispanoamericano: historia, teoría y poética*. Peter Lang Publishing.
- Štambuk, Patricia. (2004). *Rosa Yagán. El último eslabón*. Quebecor World Chile S.A.